

LA NIÑA QUE MURIO LUCHANDO

clima de tensión que han venido creando, y otros directamente al director de Yuma, empresa donde ocurrió la desgracia. Según algunos líderes sindicales, no es María Pilar García, aunque fuera ella la autora material de la muerte, la responsable directa, sino que los responsables son los empresarios, que fomentan la división de los trabajadores y encienden llamas de rabia con su actitud antiobrera. Pero no son ellos quienes van a pagar la muerte, sino una desgraciada joven, insolidaria, debido a una educación alienante, que cometió el error de enfrentarse a sus compañeros de trabajo. Quien más lo ha pagado ha sido María Luisa Carrasco, que no volverá a vivir.

El viernes, varios miles de personas acudieron al barrio de Valdefierro, al entierro de María Luisa. En silencio siguieron a la familia hasta el cementerio; entre la comitiva marchaban los diputados del PSOE, Antonio Piazuelo y Benito Rodrigo; el secretario nacional del PC, Vicente Cazarra, y varios líderes sindicales. Una vez depositado el cuerpo en la sepultura, un numeroso grupo de manifestantes partió hacia el lugar donde ocurrió todo, a depositar un ramo de clavos rojos como último homenaje a la doncella muerta. Fuerzas de la Guardia Civil a un lado de la calle y de la Policía Armada al otro custodiaban la fábrica, así como otra situada enfrente, en la que se seguía trabajando.

Sólo dos gritos surgieron de los manifestantes ("asesinos", "María Luisa, hermana, no te olvidamos"), antes de emprender el camino hacia el barrio Oliver, donde vive María Pilar García. Los más apasionados comenzaron a apedrear su casa, y sólo la presión de los familiares de la niña muerta evitó una nueva desgracia. El padre, obrero de la construcción en paro desde hace meses, sólo quiere justicia: "Hemos pasado por todo para criar los diez hijos que tenemos, y muchas veces hemos comido poco y mal. Los que más hemos perdido hemos sido ella, que ya está muerta, y nosotros, que después de criarla, y ahora, que empezaba a ser una pequeña ayuda para la casa, nos la matan. Lo que hace falta es que se haga justicia, que pague su culpa quien la tenga y, sobre todo, que ésta sea la última muerte de un trabajador por defender sus derechos". La familia no pide más, y es lo mismo que piden los trabajadores compañeros de María Luisa: justicia y unidad obrera para que estas desgracias no vuelvan a ocurrir. ■



Con el mismo jersey rojo del niño le cubrió la cara.

CRIMEN DE FUENGIROLA

Una víctima y un culpable

MIGUEL Angel Lebrón Hernández llevaba doce días sin ir a clase. Justo desde que don Antonio, el profesor, le había dicho que no volviera por allí si no era acompañado de su padre. Quería charlar con él del comportamiento de Miguel Angel que siempre llegaba tarde a la escuela como se decía antes. A otro amigo suyo también le había puesto el mismo castigo. Estudiaba séptimo de básica en el Colegio Nacional José Antonio Girón y, antes que recibir una bronca de su padre, camarero de profesión, el chaval prefería hacer novillos y quedarse vagabundeando por las calles, jugando a ratos en los billares, diciendo piropos a tanta extranjera.

Así, pues, el viernes día 9, Miguel Angel se despidió de sus engañados padres y, como los días anteriores, se fue por ahí en busca de algún amigo también desocupado. Era la última vez que se veían. El niño no fue a comer, no fue a cenar. Llegada la noche, los padres se presentaron en la Inspección de la Guardia Civil para denunciar la desaparición de su hijo. Después, con algunos familiares, estuvieron rastreando por los alrededores de Fuengirola, Mijas y Marbella. La

búsqueda resultó infructuosa. La noche era muy oscura, apenas una raya de luna, y decidieron esperar al día siguiente.

El sábado, Jesús Moreno de Luna, cuñado del muchacho, continuó la búsqueda acompañado de Pedro, un empleado suyo del pequeño taller de tapicería. Hablaron con algunos amigos de Miguel Angel. Al parecer, el día anterior, éste había salido de un bar llamado La Cuadra, acompañado de "El Chachi". Algunos incluso dijeron que los habían visto por la finca "El Canameño", junto al pequeño río Sohail, el que desemboca entre el pueblo y la lujosa y tantas veces denunciada finca de Girón. Allí se dirigieron acompañados también por la mujer de Jesús y por un amigo de Miguel Angel.

Dejaron el coche a unos dos kilómetros del lugar llamado "La presa" y comenzaron a caminar. Jesús iba el primero, seguido de su empleado. Sobre la una y treinta del mediodía descubrió, en una oquedad, junto al puente y la casi seca acequia, el cuerpo sin vida de su cuñado: estaba tumbado con las manos cruzadas sobre el vientre y la cabeza apoyada sobre una camisa; el jersey rojo del chaval le tape-

GONZALO GOICOECHEA

ba la cara; tenía el torso desnudo y presentaba señales de haber sido golpeado en el pómulo izquierdo, arañazos en el derecho. Numerosos bichos e insectos pululaban voraces por el rostro y el cuerpo.

El asesinato fue rápidamente conocido por todo Fuengirola. Y las sospechas cayeron en seguida sobre Antonio García Martín, un extraño joven de veinticinco años también vecino del pueblo. Desde el primer momento se dijo que el niño había sido violado y después estrangulado.

El domingo, a las ocho de la tarde, la policía estaba vigilando en los alrededores de lo que antes era conocido como finca de "Santa Amalia". Antonio García apareció a esa hora. Presentaba un aspecto físico deficiente y lo primero que pidió al llegar a la Comisaría fue un vaso de agua. De la Comisaría fue llevado al hospitalillo de la localidad, donde se le hizo una cura de urgencia y después lo llevaron al Hospital Civil de Málaga, donde fue interrogado y donde reconoció ser el autor del asesinato.

El tema era la comidilla de la zona y numerosas personas asistieron al entierro del niño, celebrado a mediodía del domingo. Los que

más sabían de la historia eran los chavales amigos de Miguel Angel.

"Te tengo que matar"

A Antonio García Martín todo el mundo lo conoce como "El Chachi". Algunos también dicen "el hijo del Batato". Agradado por unos indultos llevaba seis meses en libertad, pero de nada le servía. Hacía años que no iba por el domicilio de sus padres y vivía por el campo, dormía en cabañas y, cuando hacía buen tiempo, al aire libre. Es muy conocido de los niños de Fuengirola y muchas veces pasaba largos ratos con ellos. Se mantenía de lo que robaba y hacía poco que había asaltado un supermercado. Los niños lo sabían. También Miguel Angel, que hasta conocía dónde guardaba las cosas. "Le dijo que si lo delataba le mataría. Le dijo varias veces: Te tengo que matar... Tú no te escapas de ésta, por meter las narices donde no te llaman". También a los otros muchachos les había amenazado, según cuentan ellos.

Antes que la Policía dijera nada,

todo el mundo daba por culpable a "El Chachi". Pero el miércoles los periódicos se agotaron rápidamente. El joven, según la policía, había reconocido su culpa y había dado su versión de los hechos.

Por la mañana del viernes estuvo con Miguel Angel en el bar La Cuadra. Después, dejaron a los demás chavales y se fueron hacia el río, al descampado, donde "El Chachi" tenía su refugio y su almacén. El cielo estaba nublado y la temperatura no muy elevada. Está haciendo mal tiempo para el turismo y hay un cierto desaliento en toda la Costa del Sol: algunos dicen que hay menos turistas porque la reciente y prolongada huelga de hostelería ha creado inseguridad entre los fresadores de Hamburgo y los empleados bancarios de Munich. Y hay también un constante viento que viene del estrecho anglo-moroccan apreciado por los nórdicos, porque impide que se caliente el agua y embravece un mar que ellos gustan creer tranquilo como un lago quieto. Era una temperatura desasostumbrada para estar a nueve de junio y Miguel Angel llevaba



Los amigos de Miguel Angel declaran que había sido "El Chachi".

un jersey rojo de lana con línea clara en las cenefas. El mismo que después serviría para cubrirle la cara. El niño se quiso marchar, pero Antonio se lo impidió. Después, lo violó. Comenzaron a caer unas gotas y buscaron refugio debajo del puente. "El Chachi" —llovía— quiso repetir el acto sexual. Miguel Angel quiso escapar. Pero la fuerza de los veinticinco años puede a los trece. "No cabe ninguna duda de que entre mi cuñado y su agresor existió una fuerte lucha, ya que mi cuñadito, a pesar de que era joven, tenía una constitución física muy fuerte". Le dio unos golpes, un puñetazo en la barbilla. Después lo estranguló.

No había querido matarlo. Se asustó. Intentó que la realidad no fuera lo que veía y quiso reanimarlo: respiración boca a boca —un contacto antes rechazado e impuesto—, los brazos arriba y abajo, frías en el pecho. Miguel Angel había muerto y esto aterró a "El Chachi". Cogió el cuerpo y lo colocó en una oquedad próxima a la acequia.

Volvió a su casa, se cambió de ropa y tomó varias pastillas con la intención de suicidarse. Pero no lo consiguió. Fue de nuevo a donde había dejado a Miguel Angel esperando que ya se hubiera reanimado. Ante la certeza de la muerte se escapó por el campo.

Estuvo dos días vagando por el monte. El sábado se encontró con unos gitanos y tuvo una dura pelea con ellos. Las lesiones que sufre actualmente parece que le afectan a las vértebras y por eso está internado en la sala de detenidos del Hospital Civil de Málaga. Según la Policía, no quiso dar los nombres de los gitanos porque quiere vengarse cuando salga de la cárcel. Al atardecer del domingo volvió a la zona de "Santa Amalia", donde fue detenido por la Policía que lo esperaba.

"Un desequilibrado peligroso"

Antonio García Martín es claramente un inadaptado social. Sobre él han caído graves acusaciones en la prensa local: "... Personas de esta calaña no tenían por qué andar sueltos, ya que son sumamente peligrosos para la sociedad". Su historia es una lista de desgracias. Varios vecinos de Fuengirola han comentado su extrañeza al ver de actualidad nuevamente al joven convicto. "No sé... era un chico que me parece que había estado en un correccional o en un sitio de esos... Yo lo volví a ver hace poco y me extrañé porque no sé si decían que estaba en un manicomio". Otros son más contundentes y más fríos. Simplemente lo consideran culpable de un horrendo asesinato que tiene que pagar.

Es la misma opinión del padre de la víctima: "El Chachi" no es un individuo que esté loco, lo que sí puedo afirmar que es un degenerado por donde quiera que se le mire".

Su vida ha estado jalonada de conflictos y detenciones. En 1969 fue detenido y acusado de violación de una menor. En 1973 fue puesto en libertad y nuevamente detenido, acusado de robo. Durante unos meses estuvo en tratamiento psiquiátrico en el hospital de Jaén. La Guardia Civil de Marbella lo detuvo por tercera vez en 1975. Se le había denunciado por violación de una anciana de sesenta años, a la que robó mil pesetas. También se le acusó de haber violado a una extranjera.

Cuando estaba libre trabajaba algunos días en la construcción. No duraba nada. "Era un chico conflictivo", recuerda un constructor de pequeñas urbanizaciones. "El mismo se había marginado de la sociedad", dice la prensa. Últimamente se dedicaba a la cría de perros, a los que parecía tener un gran afecto. Como a los niños. Jugaba con ellos y gastaba bromas. Era como un payasete, como el tonto del pueblo.

Pasada la actualidad de la víctima, "El Chachi" se hizo el protagonista de una pequeña y cruel historia negra que ha alborotado a Fuengirola como desde hace tiempo no ocurría. Algunas gontes creen que es un tarado y un enfermo. En otras dominaba el horror de la absurda muerte del niño, que, de tanto que amaba la vida, llevaba doce días sin ir a la escuela. No ha sido sólo la muerte. Lo terrible ha sido la violación, la cuarta violación en una vida, esta vez fuera de la norma general que siempre es un atenuante. Cuatro veces un sexo morboso, enfermo de incomunicación. Fotos: ENRIQUE RINCON. ■



Tenía el torso desnudo y presentaba señales de haber sido golpeado.